Ulises Francisco Espaillat: Hombre de profundas convicciones éticas y de respeto absoluto a las libertades públicas. Su ejemplo como patriota, político y maestro, honesto, progresista y democrático, nos llena de orgullo como dominicanos.

Por todas las virtudes de este prohombre de la patria, se instituye el Día Nacional de la Ética Ciudadana, mediante el Decreto 252-05, a ser celebrado cada año, el 29 de abril, pues en una fecha como esta, del año 1876, el ilustre Espaillat toma posesión como presidente de la República.

La Dirección General de Ética e Integridad Gubernamental, rinde tributo a este gran patriota, haciendo un llamado a todos los hombres y mujeres de la nación a imitar su ejemplo, como ciudadano y como funcionario público.

Presidencia de la República

DIGEIG
Dirección General de Ética e Integridad Gubernamental

C/Moisés García No.9, esq. Galván, Gazcue • Sto. Dgo. R. D.
C / Del Sol No. 59, Edificio Gobernación de Santiago, R. D.
Website: www.digeig.gob.do • E-mail: info@digeig.gob.do
Tel: (809) 685-7135 • Fax: (809) 682-7863

DIGEIG
Dirección General de Ética e Integridad Gubernamental

Día Nacional de la Ética Ciudadana

En honor a: Ulises Francisco Espaillat

Hombre de profundas convicciones éticas y respeto absoluto a las libertades públicas

ULISES FRANCISCO ESPAILLAT (1823-1878)
CIVILISTA DOMINICANO
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Nació en Santiago de los Caballeros, el 9 de febrero de 1823. Maestro, panadero, destilador de alcoholes, médico, boticario, escritor, munícipe, legislador, diplomático, secretario de Estado, vice presidente de la República y finalmente, Presidente de la República. Dominaba los idiomas inglés y francés. Pero lo que más lo enaltece y por lo que lo recordamos es que era un hombre de acrisoladas virtudes cívicas y morales.

Ulises Espaillat fue electo casi por el total del electorado: 26,410 sufragantes de los cuales Espaillat alcanzó 24,329, los otros 2,081 fueron repartidos entre sesenta candidatos de menor cuantía.

Espaillat prefirió sacrificar la tranquilidad de su hogar para servirle a los más puros intereses patrios. La decepción debió ser inconmensurable para aquel espíritu noble, de quien se puede decir que cuando al cabo de un breve lapso se vio precisado a abdicar del poder, que no había buscado, porque las pasiones políticas le indujeron a ello, debió haber experimentado una suerte de asfixia moral.

Manuel de Jesús Galván, quien era el presidente de la República cuando Espaillat ocupó la cartera de Relaciones Exteriores, dijo de él lo siguiente:

"Ver a un ciudadano exaltado a la cima del poder público por el voto de una mayoría, cuyo número no fue ni ha sido igualado antes ni después; sin oposición de nadie; con el asentimiento de todas las facciones; y ver que casi al día siguiente los buenos elementos que se unieron para realizar esa elección, se disgregan y vuelven presurosos a militar contra el orden legalmente establecido, bajo las respectivas banderas de las parcialidades que de antaño venían desgarrando el seno de la patria, fue un espectáculo de que apenas puede darse cuenta quien no haya sido testigo presencial de aquellos sucesos, ni haya conocido de antemano a sus protagonistas"

Espaillat asumió la presidencia el 29 de abril de 1876 y fue obligado a dimitir de la misma el 5 de octubre de ese año. Cinco meses y seis días duró el gobierno más civilista que tuvimos los dominicanos en el siglo diecinueve.

Eugenio Maria de Hostos se refirió a él como: "El hombre más digno del ejercicio del poder que ha tenido la República.

Gregorio Luperón dijo que las ideas políticas de Espaillat eran tan avanzadas para su época que debían convertirse en el catecismo político del pueblo dominicano"
Incomprendido por algunos de sus contemporáneos, fue víctima de un golpe de Estado promovido por los seguidores de Cesáreo Guillermo, el 5 de octubre de ese mismo año que inició su mandato.

Manuel de Jesús Galván escribió de él diciendo:

"Los que estuvimos a su lado hasta el fin, y presenciamos las dolosas pruebas, las zozobras y hasta las personales privaciones de aquel virtuoso ciudadano, separado de su hogar, temiendo lo peor para su familia ausente bajo el asedio enemigo, y todo por haberse resignado en pro del bien público a una posición política culminante que él quiso rehuir y voluntades ajenas le impusieron; los que vimos día a día ese largo martirio, y la serenidad con que aquel varón justo y bueno conllevó tan inmerecidos sufrimientos, aprendimos entonces a conocer y a abominar todo lo que hay de sombrío, de cruel y de brutal en esos estados de anarquía, en que los hombres y los pueblos pierden la noción del bien y del mal, y obran con fuerza loca e inconsciente hasta llegar al suicidio".

Antes de dimitir del poder para el cual había sido el preferido de las mayorías, el ilustre repúblico, quien en cierta ocasión había sostenido que en Santo Domingo se llamaba política "a la falta de toda noción de gobernar, y a la sobra de intrigas sucias, inmorales e indecentes", se expresó de esta suerte:

"Yo creí de buena fe que lo que más aquejaba a la sociedad de mi país era la sed de justicia, y desde mi advenimiento al Poder procuré ir apagando esa sed eminentemente moral y regeneradora. Pero otra sed aún más terrible la devora: la sed de oro".

El 20 de diciembre de 1876 Francisco Ulises Espaillat se despidió de sus conciudadanos capitaleños con las siguientes palabras:

"Me despido de la Ciudad Capital, de la que he sido huésped durante siete meses, donde fui acogido con extremada benevolencia y donde también he recibido innumerables pruebas de simpatía y aprecio de sus cultos habitantes.

Regreso hoy al seno de mi familia – del cual me sacó el fatal error de haber creído que podía contribuir a la paz del país- para dedicarme exclusivamente, como antes, al ejercicio de mi profesión u oficio.

Al dejar un puesto en donde no tuve tiempo para ver realizadas algunas, siquiera, de las muchas y legítimas aspiraciones de esta sociedad, deseo con toda sinceridad que el ciudadano que deba reemplazarme logre al fin, lo que yo no pude alcanzar.

El deseo de permanecer en mi país, dice a las clara que no me reservo para más tarde ni para nada, implicando al mismo tiempo la más completa abstención de los negocios públicos".

Espaillat, retirado en su hogar, y alejado por completo del quehacer político, falleció "profundamente desilusionado y entristecido" el 25 de abril de 1878.